



NIÑOS Y NIÑAS CON DÉFICIT DE ATENCIÓN E HIPERACTIVIDAD

Con la denominación genérica de Niños Hiperactivos, viene conociéndose desde hace algunos años un grupo de niños que, por las características de su comportamiento, han dado lugar, desde hace años a la creación de personales literarios.

En 1845 un pediatra alemán, el Dr. Henrich Hoffman publicó un cuento cuyo personaje era un niño hiperactivo. Posteriormente, Mark Twain escribió las "Historias de Tom Ayer"; ocurriendo de manera análoga con "Guillermo", de Richmal Crompton y de "Pipi Langstrumpf", de Astrid Lindgren. Sin embargo, la presentación "oficial" en un foro profesional la llevó a cabo el pediatra inglés, George Still, quién, en el año 1902, publicó un artículo en la revista médica The Lancet", describiendo el cuadro de hiperkinesia, déficit de atención, impulsividad, dificultad para controlar sus emociones y comportamientos socialmente desagradables, que había logrado identificar entre sus pacientes.

Muchas cosas han cambiado desde entonces: ideas sobre las causas naturales o artificiales de la Hiperactividad, teorías sobre la alimentación, los hábitos educativos, el sistema social, etc., pero, lo indiscutible es que, quizás como muestra de la variabilidad genética humana, un porcentaje de la población manifiesta poseer unas características temperamentales a través de su comportamiento.

Un buen resumen sobre los mitos, errores y realidades sobre la Hiperactividad se puede encontrar en el libro publicado recientemente por los Profesores García Pérez y Magaz con ese mismo título. "Mitosis, Errores y Realidades sobre la Hiperactividad" (Bilbao: COHS. Consultores). A pesar de todo, los expertos internacionales, se muestran de acuerdo en que alrededor de un 5% del total de niños-hombres y un 1% del total de niñas-mujeres presentan las características propias del denominado "Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad" o TDAH (en inglés, ADHD).

Los padres y educadores pueden llevar a cabo una valoración sobre el comportamiento de sus propios hijos si conocen las características más relevantes de la condición Déficit de Atención con Hiperactividad, las cuales resumimos brevemente a continuación:

Los niños y niñas "hiperactivos-as" se caracterizan porque su comportamiento diferente lo es desde el primer año de vida y porque se presenta en las situaciones más variadas, persistiendo a lo largo del tiempo.

Sus características principales son una falta de persistencia en actividades que requieren la participación de procesos de reflexión y una tendencia a cambiar de una actividad a otra sin terminar ninguna, junto con una actividad desorganizada, mal regulada y excesiva. Normalmente estas dificultades persisten durante los años de escolaridad e incluso en la vida adulta, pero en muchos de los afectados se produce, con el paso de los años, una mejoría gradual de la hiperactividad y del déficit de la atención.

Los niños hiperactivos suelen ser descuidados e impulsivos, propensos a accidentes, y plantean problemas de disciplina por saltarse las normas, más que por desafíos deliberados a las mismas, por una falta de premeditación. Su relación social con los adultos suelen ser desinhibidas, con una falta de la prudencia y reserva naturales. Son impopulares entre los niños y pueden llegar a convertirse en niños aislados.

Las complicaciones secundarias son un comportamiento antisocial y una baja estima de sí mismos.

El trastorno de la atención se pone de manifiesto por una interrupción prematura de la ejecución de tareas y por dejar actividades sin terminar. Los chicos cambian frecuentemente de una actividad a otra, dando la impresión que pierden la atención en una tarea porque pasan a entretenerse con otra.

La hiperactividad implica una inquietud excesiva, en especial en situaciones que requieren una relativa calma. Dependiendo de las circunstancias, puede manifestarse como saltar y correr sin rumbo fijo, como la imposibilidad de permanecer sentado cuando es necesario estarlo, por una verborrea o alboroto o por una inquietud general acompañada de gesticulaciones y contorsiones.

El criterio para la valoración de si una actividad es excesiva está en función del contexto, es decir, de lo que sería de esperar en esa situación concreta y de lo que sería normal teniendo en cuenta la edad y el CI del niño. Este rasgo comportamental es más evidente en las situaciones extremas y muy estructuradas que requieren un alto grado de control del comportamiento propio.

Para el caso concreto de los niños hiperactivos, también es frecuente contar con la ayuda de determinados fármacos, los cuales actúan no terapéuticamente, ya que no se trata de una enfermedad, sino como ayuda para facilitar la acción educativa de padres, maestros y otros profesionales. La administración de estos fármacos depende del criterio médico y de la decisión de los propios padres. Sin embargo, en general, puede afirmarse que cuanto mayor es el chico o chica afectado/a, menor es la necesidad de uso de estas sustancias y al contrario.

Bibliografía:

Para niños:

“Rubén, el Niño Hiperactivo” y “Soy Hiperactivo/a. ¿Qué Puedo Hacer?”, ambos escritos por el Psicólogo E. Manuel García Pérez y editados por COHS Consultores.

Para padres:

“Mitos, Errores y Realidades sobre la Hiperactividad” (García Pérez y Magaz, COHS)

“Cómo vivir con un niño Hiperactivo” (Ávila de Encio, Narcea)

Más información sobre libros, videos, programas,...:

Grupo ALBOR-COHS, www.gac.com.es

